

Juan-Francisco
Correa-Higuera*

XII, XIII... XIX, XX, XXI: ¡TOMÁS AÚN ESTÁ AQUÍ!

“Toda verdad, dígala quien la diga,

viene del Espíritu Santo”

(De Aquino, 1989, p. 911)

—
P

ara el filósofo franco-griego Cornelius Castoriadis, las instituciones, en cualquiera de sus órdenes o modalidades, se sustentan en valores y relatos, los cuales se refieren generalmente a algún fundamento cifrado en términos de “tótems, tabúes, dioses, Dios, *polis*, mercancía, riqueza, patria, etc.” (Castoriadis, 1997, p. 319). Nuestra Universidad, justamente, se funda sobre el relato y los valores que se articulan alrededor de la figura tutelar de Tomás de Aquino (1225-1274). Este hombre del siglo XIII mantiene aún vigencia en nuestros días, razón por la cual se pueden hacer tres memorias de él en estos años: en primer lugar, la memoria de su nacimiento, acaecido hace 800 años, en 1225; en segundo lugar, la de su muerte, la cual tuvo lugar el 7 de marzo de 1274, es decir, hace ya 750 años; finalmente, la de su canonización por el papa Juan XXII, hace poco más de 700 años, más exactamente el 18 de julio de 1323.

En todo caso, más allá de las conmemoraciones, es más que legítimo preguntarse por la actualidad de este ícono de hace ocho siglos. Más

* Doctor en historia contemporánea de la Universidad de la Sorbona (Francia). Doctor *designatus* en teología católica del Instituto Católico de París (Francia). Director de la División de Ciencias de la Comunicación y la Creación en la Universidad Santo Tomás (Bogotá) y archivista de la Provincia dominicana de Colombia. Es miembro del grupo de investigación *Imagen, diseño y sociedad* (col015531- Universidad Santo Tomás, Bogotá) y del *Centre d'histoire du xixe siècle* (ur 3550 - Francia). *frayjuancorrea@gmail.com*. *orcid: https://orcid.org/0000-0001-6720-6482*.

aún, es importante interrogarse sobre qué nos puede aportar, en nuestras propias circunstancias, no solo el hombre Tomás de Aquino, sino también el legado de su obra y de su tiempo.

El tiempo que le correspondió a Tomás

Autores como Umberto Eco (2016), Jacques Le Goff (2014), Séverine Boullay (s. f.) y, más recientemente, Martín Aurell (2024), conocedores en profundidad de uno o varios elementos específicos de la amplia y rica Edad Media, han dedicado varias de sus investigaciones a desmentir los prejuicios que se tienen sobre ella, tantas veces tildada de oscura y atrasada. Las conclusiones que adelantan, desde el rigor de la indagación histórica, ponen en evidencia un periodo paradigmático en el que, si bien existieron tragedias, como las cruzadas o la Inquisición, también hubo un progreso científico y artístico de gran valor que se perpetuó en el tiempo y que se hace presente aún en nuestros días. Baste ver, por citar solo un ejemplo, la arquitectura gótica desarrollada ya desde mediados del siglo XII. Puesta a prueba durante el trágico incendio del 15 de abril de 2019, la catedral Notre-Dame de París, *summum* y paradigma del gótico, logró soportar la violencia del fuego; sus sistemas de bóvedas, arbotantes y contrafuertes funcionaron como estaba previsto, permitiendo al edificio, de alrededor de ocho siglos, resistir y permanecer en pie.

No sin razón, el teólogo e historiador Marie-Dominique Chenu (1895-1990) habla de un primer renacimiento en el siglo XII. En Chartres (Francia) se instala una lectura renovada del *Timeo* de Platón, sobre el origen del mundo en general, preparando progresivamente un ambiente intelectual en el que no se entenderá más al hombre sin su relación intrínseca con el mundo. Se reafirma la noción “del hombre como microcosmos: un pequeño universo dentro del gran universo”, razón por la cual “el hombre solo puede conocerse dentro de este paralelismo, ya que solo vive a través de él” (Chenu, 1952, p. 39). Este renovado estado de las cosas permitirá al joven Tomás de Aquino acceder a la comprensión del hombre como sujeto destinado al mundo: “al conocer el mundo, el hombre se conoce a sí mismo” (Chenu, 1952, p. 43). De ahí surge su famosa expresión, según la cual “la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona” (De Aquino, 2001, p. 96).¹ Es decir, ni la naturaleza ni el mundo son, en manera alguna, enemigos del hombre. Todo lo contrario, en su orden y perfección le develan la presencia misteriosa del creador (cf. Sal 8, 3-4).

Esto es sintomático de un periodo histórico en el que se da, a pesar de las sombras y los episodios aún faltos de claridad a nivel de la investigación histórica, una apertura del espíritu hacia tradiciones filosóficas de

¹ Cf. st, 1^a pars, q. 1, a. 8, ad 2.

la antigüedad, visitadas por medio de las traducciones y síntesis que de ellas hacen pensadores de tradición judía o islámica, como Maimónides o Averroes. Los intercambios en el campo de las letras y las artes, así como los desarrollos en materia tecnológica, son moneda corriente en el Medioevo. Por ello, el corpus tomasiano no es ajeno a las influencias venidas de fuera de la esfera europea: junto a las fuentes de la antigüedad, alterna referencias a la Sagrada Escritura y a los padres de la Iglesia, tanto de Oriente como de Occidente, dando como resultado todo un edificio filosófico-teológico que logra tener vigencia hasta nuestros días.

La corriente literalista: se trata de una aproximación a la obra del Aquinate, comentando frase por frase “sin referencia alguna al contexto histórico o intelectual en el que fue escrita: Santo Tomás solo y únicamente Santo Tomás, en su letra y no en su espíritu” (Fouilloux, 2018, pp. 644-645)

La vitalidad del tomismo en el siglo xx

Tomás muere el 7 de marzo de 1274 en la abadía de Fossanova, aproximadamente a noventa kilómetros al sureste de Roma. Sus tratados son, sin duda, objeto de estudio a lo largo de los siglos. Sin embargo, no es sino hasta 1879, cuando el papa León XIII, en su encíclica *Æterni Patris*, hace del corpus tomasiano un patrimonio universal para la Iglesia. En efecto, el pontífice

hace un llamado a los obispos del mundo para que suministren “copiosa y abundantemente a la estudiosa juventud los ríos purísimos de sabiduría que manan en continua y riquísima vena del Angélico Doctor”, en orden a “restaurar la filosofía cristiana”. Dos meses después, el 15 de octubre, ordena la reimpresión de todas sus obras y el 17 de junio de 1882 se confía a la orden dominicana la responsabilidad de la edición científica de las mismas².

Con esta serie de decisiones, en un contexto en el que el método histórico-crítico está en boga, particularmente en el campo de los estudios bíblicos, se relanzan los estudios en torno a la obra de santo Tomás. No tardarán en crearse, con estos estímulos, varias corrientes de interpretación, las cuales experimentan, con el paso del tiempo, evoluciones significativas. Los representantes que se mencionan en cada corriente conocen ellos mismos sendas evoluciones, alternando en ocasiones entre corrientes, ya que “los puentes seguían siendo numerosos entre las diferentes filiaciones tomistas” (Donneaud, 2002, p. 446). Esto es, sin duda, una muestra de la vitalidad de un pensamiento que cuenta con siete siglos de existencia ya en pleno siglo xx. Los historiadores franceses Étienne Fouilloux y Henry Donneaud han trabajado en la identificación de estas corrientes, con sus dinamismos y desarrollos internos:

La corriente literalista: se trata de una aproximación a la obra del Aquinate, comentando frase por frase “sin referencia alguna al contexto histórico o intelectual en el que fue escrita: Santo Tomás solo y únicamente Santo Tomás, en su letra y no en su espíritu” (Fouilloux, 2018, pp. 644-645). Uno de sus principales representantes es el dominico Thomas Pègues (1864-1936), de la provincia de Toulouse.

La observancia clásica: se orienta desde “una perspectiva propiamente escolástica,

² Sobre la renovación de la filosofía cristiana promovida por León XIII y la publicación de la edición *leonina* de las obras de santo Tomás, ver la “*Chronologie essentielle*” (Oliva & Borgo, s. f.) propuesta en el sitio de internet de la Comisión Leonina.

caracterizada por la fidelidad a los grandes comentaristas, un intelectualismo especulativo riguroso, una atracción por las prolongaciones espirituales de la teología y una consideración muy baja, incluso sospechosa, de las ciencias históricas" (Donneaud, 2002, p. 444). Uno de sus exponentes, en los orígenes de la corriente, es el dominico de la provincia de Francia Ambroise Gardeil (1859-1931).

La escuela, también llamada romana: "Un tomismo leído a través del prisma de los grandes comentaristas, Juan de Santo Tomás sobre todo, pero también Cayetano o los carmelitas de Salamanca" (Fouilloux, 2018, p. 646). Durante el periodo de la crisis modernista, bajo los pontificados de Pío X y Pío xi, este tomismo de escuela es la punta de lanza de la reacción católica, defendiendo "el latín como lengua, la *disputatio* como método, la lógica aristotélica (en particular los principios de identidad, no contradicción, razón suficiente, causalidad y finalidad) como fundamento filosófico" (Fouilloux, 1998, p. 51). Uno de los representantes de esta corriente, en la primera mitad del siglo xx, es Réginald Garrigou-Lagrange (1877-1964), profesor en el Pontificio Ateneo Angelicum de Roma.

La histórico-doctrinal: "apuesta francamente por la aplicación del método histórico con vistas a una comprensión renovada del pensamiento de Santo Tomás, yendo más allá de los comentaristas clásicos, por supuesto, pero sin imaginar en modo alguno superar el marco intelectual y la síntesis doctrinal del maestro" (Donneaud, 2002, p. 445). Algunos profesores de las universidades parisinas, como la Sorbona o el Instituto Católico, intervienen en el desarrollo de esta corriente.

La crítica: circunscrita en el campo de la filosofía, aborda privilegiadamente la metafísica tomista para confrontarla con otros sistemas, "no para ir más allá del realismo tomista, sino para ponerla en diálogo leal con el pensamiento secular" (Donneaud, 2002, p. 445). Antonin-Dalmace Sertillanges (1863-1948), de

la provincia de Francia, es uno de los representantes de esta corriente.

La historicista, llamada también "tomismo que se supera a sí mismo": uno de sus principales impulsores es el profesor del *studium* de Saulchoir, Marie-Dominique Chenu, quien propone un estudio de la obra del Doctor Angélico a partir del contexto en que esta surge: las obras que santo Tomás estudió, las circunstancias de los siglos XII y XIII que hacen posible sus síntesis e innovaciones, y las redes que le preceden y en las que se inserta. También establece una prioridad interpretativa a partir de la lectura del momento actual que acoge el *corpus* tomantino, el cual impone exigencias para una recepción crítica de acuerdo a los nuevos "lugares teológicos en acto", llamados luego "signos de los tiempos" (Fouilloux, 2018, p. 649).

Finalmente, existe una corriente

teológica que busca tomar

distancia del tomismo, pero que,

en todo caso, surge en reacción a él

Esto implica la identificación de santo Tomás "más como un modelo que como un maestro, justificando, a partir de su mismo ingenio, una superación de su doctrina" (Donneaud, 2002, pp. 445-446). En esta misma línea parece pronunciarse el dominico francés Yves Congar, llamado por Alain Nisus (2010, p. 309) bajo el apelativo de "exégeta de la tradición, especialista en historia de las doctrinas eclesiológicas". Según Congar, no puede negarse el desarrollo de las doctrinas eclesiológicas, así como de los métodos de investigación y de comprensión de una disciplina. Es decir, que tanto doctrina como método experimentan un desarrollo en consonancia con las variables del contexto, sin

que ello signifique la mutación de sus elementos sustanciales: se trata, en definitiva, de “la presencia del principio en cada etapa de su desarrollo” (Congar, 1968, p. 303).

Finalmente, existe una corriente teológica que busca tomar distancia del tomismo, pero que, en todo caso, surge en reacción a él. Se trata de la corriente patrística. Frente “a la reacción antimodernista que aplastaba entonces la investigación teológica bajo el tomismo de la escuela romana en los años treinta”, germina en la facultad jesuítica de Fourvière la idea de que hay que estudiar aquellos autores que Tomás estudió, a saber, los padres de la Iglesia. Se buscan, así, “nuevas categorías distintas de las aristotélicas transmitidas por Tomás de Aquino [...] dando origen a] una nueva colección, *Sources chrétiennes*” (Napoli, 2020, p. 124). Sus primeros exponentes son los jesuitas Jean Daniélou (1905-1974) y Hans-Urs von Balthasar (1905-1988; Tourpe, 2001, p. 453).

¿Y para el siglo xxi?

Luego de haber visitado rápida y someramente el contexto en que nace y vive Tomás, en los siglos XII y XIII, así como el dinamismo que adquieren los trabajos en torno a su obra en el ocaso del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, persiste la pregunta sobre la actualidad de su figura y su pensamiento.



¿Qué nos puede decir Tomás en este siglo xxi? De manera breve y sin tanta exhaustividad —lo que sabrá excusar el lector—, me permitiré mencionar tres características de Tomás y de su obra que hablan de su actualidad, la cual, en todo caso, solo compete al lector contemporáneo dársela:

A nivel de método: Tomás no crea su obra de la nada. Lee a autores de la antigüedad, como Aristóteles y Platón; más aún, los lee a través de traducciones que no son hechas a partir de su griego original, sino de otra traducción realizada previamente en árabe y de ahí trasladada luego al latín (Eco, 2004). Lee, naturalmente, la Sagrada Escritura, referente primero de los estudios teológicos, y todo lo hace a la luz de los comentarios y tratados patrísticos, a los cuales reconoce una autoridad mayor. También lee su tiempo y sus necesidades más urgentes. Por ello, no desestima los llamados para la creación de una síntesis de doctrina segura, la cual sirviera de herramienta en la formación de sus hermanos más jóvenes, los novicios. No por nada dedica a ellos la redacción de su *Suma teológica*.

Por su método y sus intereses académicos, Tomás es tal vez uno de los mejores ejemplos de alumno: lee todo cuanto cae en sus manos y no deja escapar nada de lo que se aparece frente a los ojos sin antes haberlo interrogado en profundidad. Esto le hará escribir que “toda verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu Santo” (De Aquino, 1989, p. 911).³ Tomás ilustra, a su vez, aquella figura del enano en hombres de gigantes presentada por el maestro Bernardo de Chartres (s. xii): “Vemos más y más lejos que ellos, no porque nuestra vista sea más aguda o nuestra estatura más elevada, sino porque ellos nos llevan en hombros y nos elevan con toda su gigantesca estatura” (Boullay, s. f., p. 10). También representa aquél lector descrito por C. S. Lewis (1898-1963), el cual se convierte en mil hombres a la vez, permaneciendo uno mismo:

Al leer la gran literatura me convierto en mil hombres y, sin embargo, sigo siendo yo mismo... Aquí, como en el culto, en el amor, en la acción moral y en el conocimiento, me trasciendo a mí mismo; y nunca soy más yo mismo que cuando lo hago. (1961, p. 141)⁴

A nivel de contexto: según lo hace entender el padre Chenu, el método de Tomás permite, en sí mismo, superar al mismo Tomás en lo que respecta

...Tomás es tal vez uno de los mejores ejemplos de alumno: lee todo cuanto cae en sus manos y no deja escapar nada de lo que se aparece frente a los ojos sin antes haberlo interrogado en profundidad

3 Cf. ST, I⁸-II⁸, q. 109, a. 1, ad 1.

4 A propósito de esta referencia al escritor inglés C. S. Lewis, vale la pena citar el texto del papa Francisco sobre el rol de la literatura en la formación humana. En su texto, Francisco resalta el rol de la literatura como “vía de acceso” que ayuda al pastor a entrar en un diálogo fecundo con la cultura de su tiempo”, retomando a la vez lo que ya expresasen los padres conciliares del Vaticano II: “la literatura y el arte [...] se proponen expresar la naturaleza propia del hombre” y ‘presentar claramente las miserias y las alegrías de los hombres, sus necesidades y sus capacidades’ (Francisco, 2024, pp. 4, 3). Parece oportuno remitir al lector a este texto, que recapitula tácitamente la actitud de Tomás que nos hemos propuesto resaltar. También valga citar los comentarios que hicieron al respecto el profesor del Collège de France William Marx (2024) y el traductor y ensayista Frédéric Boyer (2024).

a su doctrina. Aunque suene pretensioso, Chenu establece como exigencia de la teología (o de otras disciplinas) el fijar la atención en las realidades en las que se desarrollan sus ejercicios conceptuales. Es decir que, sin caer en un dualismo, el rigor metodológico de una ciencia debe confrontarse no solo con los interrogantes especulativos y teóricos que la fundan, sino también con los retos, grandes o pequeños, que se le presentan a nivel contextual. Solo así se logra la confrontación de los conceptos con las realidades, permitiendo una síntesis que afine y desarrolle los primeros, a la vez que se da una respuesta realista por medio de unos paradigmas científicos probados en terreno. En esto, Congar sigue también el pensamiento de su maestro, al afirmar que “hay que alejarse de la falsa idea de una espiritualidad ‘pura’ que puede realizarse en su pureza, independientemente de cualquier condicionamiento concreto” (Congar, 1968, p. 176).

A nivel de contenido: no podría dejar de mencionarse la riqueza conceptual que hay en las obras del Aquinate. Sus tratados contienen una síntesis de una riqueza secular que sirve no solo a los propósitos de la elaboración teológica actual, sino que también puede, sin duda, orientar posibles respuestas a temas que no dejan de asaltar a tantas personas de nuestro mundo. Sus reflexiones no pierden actualidad. ¿Quién no se ha interrogado sobre la amistad, el compromiso, el éxito o la felicidad, el gobierno de los pueblos o los ímpetus que favorecen el desorden social? Quien se haya hecho estas preguntas, y tantas otras más, podrá hacer camino junto al sabio Tomás, de quien manan “ríos purísimos de sabiduría”, al decir de León XIII.

A propósito de la crisis climática actual, por ejemplo, el Doctor Universal —es decir, Tomás de Aquino— podría urgirnos al cuidado de la casa común, en primer lugar, por la simbiosis y la interdependencia que existe entre el hombre y el mundo, entre el microcosmos que es el primero y el macrocosmos que es el segundo. En segundo lugar, no menos importante, porque debemos asumir nuestra responsabilidad en la tarea creadora de un mundo digno y habitable. Si bien Dios es, por excelencia, el creador y conservador de su obra, somos también nosotros los llamados a crear con Él condiciones de habitabilidad para todos en el presente y para el futuro: solo así nos asociamos a la labor divina de conservar las cosas, “no por una acción nueva, sino como una continuación de la acción creadora” (De Aquino, 2001, p. 893).⁵

Para concluir, no queda más que invitar al lector, del mismo modo que ya lo hiciera el profeta veterotestamentario: “¡Vengan a las aguas todos los que tengan sed! ¡Vengan a comprar y a comer los que no tengan dinero! Vengan, compren vino y leche sin pago alguno” (Is. 55, 1). ¡La despensa del maestro Tomás está abarrotada y hay para todos!

5 Cf. st, 1^a pars, q. 104, a. 1, ad 4.

REFERENCIAS

- AURELL, M. (2024). *Diez ideas falsas sobre la Edad Media*. Taurus.
- BOULLAY, S. (s. f.). *Le Moyen Âge: Temps obscurs ou siècles d'innovations ? L'Histoire à la BnF*. <https://histoirebnf.hypotheses.org/1378>
- BOYER, F. (2024, septiembre 8). *Le christianisme est littérature. La Croix*. <https://www.la-croix.com/a-vif/le-christianisme-est-litterature-20240908#>
- CASTORIADIS, C. (1997). *Fait et à faire. Les carrefours du labyrinthe 5*. Seuil.
- CHENU, M.-D. (1952). L'homme et la nature: Perspectives sur la renaissance du xiiie siècle. *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 19, 39–66.
- CONGAR, Y. (1968). *Vraie et fausse réforme dans l'Église* (2^ª ed. revisada y corregida) [1^ª ed. 1950]. Les éditions du Cerf.
- DE AQUINO, T. (1989). *Suma teológica* (J. M. Rodríguez Arias, Trad., Tomo II). Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/2.pdf>
- DE AQUINO, T. (2001). *Suma teológica* (J. Martorell Capó, Trad., Tomo I). Biblioteca de Autores Cristianos. <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/libros/suma/1.pdf>
- DONNEAUD, H. (2002). *Le Saulchoir: Une école, des théologies ? Gregorianum*, 83(3), 433–449.
- ECO, U. (2004). Aristóteles entre Averroes y Borges. *Variaciones Borges: Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, 17, 65–85.
- ECO, U. (2016). *La edad media I. Bárbaros, cristianos y musulmanes*. Fondo de Cultura Económica.
- FOUILLOUX, É. (1998). *Une Église en quête de liberté*. Desclée de Brouwer.
- FOUILLOUX, É. (2018). *Les thomistes dominicains en France (premier XX^e siècle)*. *Cristianesimo nella storia*, 3/2018, 637–654. <https://doi.org/10.17395/92474>
- FRANCISCO. (2024). *Carta del Santo Padre Francisco sobre el papel de la literatura en la formación* (versión digital). Editrice Vaticana. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2024/documents/20240717-lettera-ruolo-letteratura-formazione.pdf>
- LE GOFF, J. (2014). *Faut-il vraiment découper l'histoire en tranches ?* Seuil.
- LEÓN XIII. (1879). *Carta encíclica Aeterni Patris. Sobre la restauración de la Filosofía Cristiana conforme a la doctrina de santo Tomás de Aquino*.
- LEWIS, C. S. (1961). *An experiment in criticism*. Cambridge University Press.
- Marx, W. (2024, 23 de agosto). *William Marx, professeur au Collège de France: "Les paroles du pape François sur la littérature, qui vont contre la tradition de censure de l'Église, sont révolutionnaires"*. *Le Monde*. https://www.lemonde.fr/idees/article/2024/08/23/william-marx-les-paroles-du-pape-francois-sur-la-litterature-qui-vont-contre-la-tradition-de-censure-de-l-eglise-sont-revolutionnaires_6291189_32-32.html?random=1963324345
- NAPOLI, D. (2020). Une formation hégélienne ? Pistes pour une réflexion. *Revue de théologie et de philosophie*, 152, 121–132.
- NISUS, A. (2010). La genèse d'une ecclésiologie de communion dans l'œuvre de Yves Congar. *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, 94(2), 309–334.
- OLIVA, A., & BORGO, M. (s. f.). *Chronologie essentielle*. Commissio Leonina. <https://www.commissio-leonina.org//2014/08/chronologie-essentielle/>
- TOMÁS DE AQUINO. (s. f.). *Suma teológica*.
- TOURPE, E. (2001). *Thomas et la modernité: Un point de vue spéculatif sur l'histoire de la métaphysique thomiste*. *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, 85(3), 433–460. <https://doi.org/10.3917/rspt.853.0433>